



ANÁLISIS DE LA MILITARIZACIÓN DEL OCÉANO ÁRTICO EN BASE A SU IMPORTANCIA EN LA SOCIEDAD INTERNACIONAL DEL SIGLO XXI

Analysis of the Militarization of the Arctic Ocean Based on its Importance for the International Society of the 21st Century

Javier López López

PwC

E-mail: javilopez@alu.icade.comillas.edu



Autor

En los últimos años se ha despertado un profundo interés por el Océano Ártico a consecuencia del deshielo generado por el cambio climático. La apertura de nuevas rutas comerciales, el descubrimiento de yacimientos energéticos o su posible utilización como punto estratégico en caso de conflicto han llamado la atención de expertos de todo tipo. El potencial de esta región ha venido acompañado desde comienzos de la Guerra Fría de una mayor presencia militar, apuntando a un posible conflicto en un futuro no tan lejano. El siguiente artículo analizará, precisamente, esa posible escalada militar, estudiando la relación existente entre el nivel de militarización en la región y su importancia a nivel económico y estratégico.



Resumen

In the last few years, a deep interest in the Arctic Ocean has arisen because of the melting caused by climate change. The opening of new trade routes, the discovery of energy deposits or their possible use as a strategic point in the event of a conflict, has drawn the attention of experts of all kinds. The potential of this region has been accompanied since the beginning of the Cold War by a greater military presence, pointing to a possible conflict in the not-so-distant future. This paper will, precisely, analyze this possible military escalation, studying the relationship between the level of militarization in the region and its importance at an economic and strategic level.



Abstract

Militarización; realismo; Océano Ártico; geopolítica; doctrina militar.

Militarization; realism; Arctic Ocean; geopolitics; military doctrine.



Key words

Recibido: 01/08/2022. Aceptado: 07/09/2022



Fechas

1. Introducción

Este artículo tiene como principal objetivo comprender e intentar predecir la posibilidad de que tenga lugar un proceso de militarización en el Océano Ártico. Para ello, se realizará un análisis de la riqueza de la región y de sus posibles usos, además de estudiar la evolución de la presencia militar de diferentes actores internacionales en el Ártico. Se tendrá en cuenta también la posición de diferentes Estados, ya que no todos tienen el mismo peso militar en la región ni el mismo nivel de interés. En concreto, se prestará especial atención a dos actores que, actualmente, parecen los más implicados en el proceso: los Estados Unidos de América y la Federación de Rusia. También se realizará un análisis de la postura de la República Popular China, no solo por su ya reconocida influencia en el panorama geopolítico actual, sino también por lo sorprendente de su postura, al auto declararse “país casi ártico”.

Tal y como se puede entrever, este estudio asume que los actores o unidades políticas implicadas se mueven únicamente por sus intereses, estando guiados por un egoísmo inherente al ser humano. Se ha dado por hecho que, a la hora de intentar predecir la potencial aparición de un conflicto, conviene adoptar una visión del mundo y de las relaciones internacionales más realista, determinando que los actores analizados son unidades políticas con unos intereses fijos y que compiten entre ellos con el fin de obtener una situación más ventajosa.

La hipótesis principal de este artículo es que, a mayor interés de las potencias analizadas por la región del Ártico, mayor será el grado de militarización que alcance dicha región y más altas serán las posibilidades de conflicto. Por ello, tendríamos una variable independiente que sería el nivel de importancia del Ártico para los actores implicados, medible a través de la importancia económica y energética para dicho actor, su cercanía a la región, el potencial de beneficio, la importancia estratégica en caso de conflicto o la importancia comercial. La variable dependiente sería el nivel de militarización alcanzado hasta la fecha, a su vez medible a través del número de bases militares en la región, las declaraciones de altos cargos militares de los diferentes actores, la emisión de una doctrina oficial o el gasto militar destinado específicamente a dicha región.

A mayor interés de las potencias analizadas por la región del Ártico, mayor será el grado de militarización que alcance dicha región

2. Evolución de la importancia del Océano Ártico

2.1. Importancia del Ártico como fuente de recursos naturales

“En septiembre de 2005, la capa de hielo del Ártico se había reducido a su tamaño más pequeño jamás registrado, y los científicos predicen que el deshielo continuo abrirá un mar estacional cinco veces más grande que el Mediterráneo” (Tan et al., 2010). A medida que esto ocurre, una gran cantidad de recursos naturales se encontrarán disponibles para su exploración y explotación. “La U.S. Geological Survey afirma que el 25% de las reservas de gas y petróleo no descubiertas se podrían encontrar en el Ártico” (Tan et al., 2010).

En general la región del Ártico podría contener 90 mil millones de barriles de petróleo sin descubrir, 1,669 billones de metros cúbicos de gas natural y 44 mil millones de barriles de líquidos de gas natural sin descubrir. Por lo tanto, se supone que el Ártico representa alrededor del 13% del petróleo no descubierto, el 30% del gas natural no descubierto y el 20% de los líquidos de gas natural no descubiertos en el mundo. Esto representa alrededor del 22% de

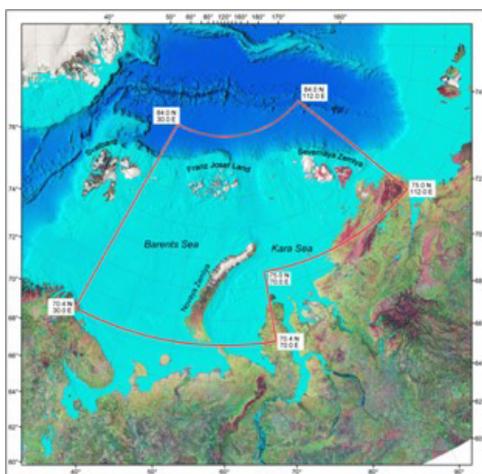
todos los recursos de petróleo y gas técnicamente recuperables no descubiertos en el mundo (Jorgensen-Dahl, 2010).

2.2. Combustibles fósiles y minerales

Rusia es, probablemente, el Estado ártico con más recursos actuales en la zona y, al mismo tiempo, el actor que más se podría beneficiar en futuras exploraciones. “La Cuenca Occidental Siberiana, en donde se concentran los recursos de gas y petróleo, es la segunda cuenca petrolífera más rica del mundo por detrás del Golfo Pérsico” (Yoon et al., 2001). En cuanto a potencial como fuente de recursos, la costa ártica de Rusia es difícilmente comparable con cualquier otra región, ya que este país mantiene una posición líder en cuanto a reservas sin explorar.

Las reservas originales han sido exploradas solo en un 40%, mientras que las reservas no exploradas se estiman en varias docenas de billones de barriles. Estas se sitúan principalmente en Siberia Occidental y en la Placa Continental Rusa. Un gigantesco yacimiento de gas y petróleo también fue descubierto en los mares de Barents y Kara (Yoon et al., 2001) (fig. 1).

Figura 1. Mar de Barents y Mar de Kara



Fuente: ResearchGate.com

Los territorios árticos de Rusia también cuentan con una fuerte presencia de recursos minerales, sobre todo níquel y carbón. En el año 2012, se contaron “25 minas en funcionamiento en el Ártico ruso. Estos incluyen las minas de Norilsk Nickel, una gran empresa minera rusa diversificada, el mayor productor de níquel del mundo y un importante productor de paladio y platino” (Emmerson y Lahn, 2012). Al mismo tiempo, Rusia cuenta con la región de Chukotka, en Siberia Oriental, “que contiene más del 57% de la producción de oro de Rusia” (Yoon et al., 2001).

La Ladera Norte de Alaska, situada en la parte más septentrional del Estado norteamericano, supone actualmente uno de los yacimientos de petróleo más importantes para la industria petrolera americana.

Un total de 14 yacimientos de petróleo se encuentran actualmente en producción en la Ladera Norte con unas reservas comerciales de petróleo que exceden los 17.7 billones de barriles. En

la periferia de los campos de producción, se podrían encontrar 50 yacimientos más cuyo valor podría variar entre 1 y 100 millones de barriles cada uno (Yoon et al., 2001).

En cuanto a la riqueza de esta región como fuente de gas natural, el total de reservas “se estima en 840 billones de metros cúbicos” (Yoon et al., 2001).

En el plano de recursos minerales, uno de los actores que más beneficios podría obtener en el futuro es sin duda Dinamarca, a través de Groenlandia.

Groenlandia ya alberga varias minas, como la mina Seqi Olivine de la empresa sueca LKAB. La apertura de las áreas costeras de Groenlandia al desarrollo, en parte como resultado del cambio climático, ha aumentado la atracción potencial de una variedad de otros proyectos, incluidos oro, platino y metales de tierras raras con aplicaciones de alta tecnología en el depósito de Kvanefjeld. El gobierno de Groenlandia actualmente no permite el desarrollo de los conocidos depósitos de uranio de la isla, aunque su postura sobre la exploración se ha relajado parcialmente recientemente (Emmerson y Lahn, 2012).

2.3. Tierras raras

A pesar de la relevancia de cada uno de estos recursos mencionados (uranio, oro, petróleo y gas, etc.) en la economía mundial, existe un grupo de minerales cuya importancia actual y futura destaca por encima del resto.

Se trata de las denominadas como tierras raras, un grupo único de 17 elementos metálicos de la tabla periódica que exhibe una serie de propiedades especiales, como el magnetismo, luminiscencia y fuerza. Las tierras raras son importantes para varias industrias de alta tecnología, incluyendo las energías renovables y varios sistemas de defensa (Morrison y Tang, 2012).

Una más de las implicaciones a tener en cuenta acerca de la riqueza de tierras raras presente en el Océano Ártico es el duro golpe que supondría para el monopolio que China mantiene actualmente en la producción de estos minerales (“97% de la producción mundial”) (Morrison y Tang, 2012).

De acuerdo con la Agencia Americana de Geología, el Ártico podría contener “yacimientos de tierras raras por valor de un trillón de dólares” (Brodka, 2021). Uno de los territorios que más se podría beneficiar de este grupo de minerales es sin duda Groenlandia.

La compañía de capital chino Greenland Minerals es propietaria de Kvanefjeld, un yacimiento sin desarrollar que contiene lo que se cree que es el segundo depósito más grande del mundo de tierras raras y el sexto depósito más grande de uranio. Se han delineado más de mil millones de toneladas de recursos minerales en el área del proyecto, y se estima que las tierras raras generan más del 80% de los ingresos (Hall, 2021).

En caso de confirmarse dichas expectativas, el Ártico se convertiría en uno de los puntos de producción de tierras raras más importantes del planeta, lo que sin duda ha ayudado a acelerar el interés de las grandes potencias por la región.

La existencia de estos recursos en el Ártico convertiría la zona en uno de los puntos de mayor importancia estratégica para las próximas décadas. Sobre todo, si tenemos en cuenta que varias de las industrias que cuentan con las tierras raras como materia prima indispensable, son industrias en crecimiento o de una importancia vital (telefonía móvil, energías renovables, vehículos híbridos o eléctricos).

Una más de las implicaciones de la riqueza de tierras raras presente en el Ártico es el golpe que su explotación supondría para el monopolio que China mantiene en la producción de estos minerales

La lista de aplicaciones de tierras raras es extensa. Las tierras raras se utilizan en la refinación de petróleo y como aditivos diésel en la industria petrolera; son importantes para la industria automotriz debido a su amplia aplicación en catalizadores convertidores, baterías de vehículos híbridos, motores y generadores; son utilizados por la industria electrónica para fabricar discos duros y teléfonos móviles; y se utilizan en potentes imanes en turbinas de viento (Morison y Tang, 2012).

En resumen, el Ártico contiene actualmente una gran cantidad de yacimientos de petróleo y gas natural, además de yacimientos no descubiertos o que todavía no han sido explorados. Si se asume un papel todavía relevante del petróleo y el gas en economía mundial de las próximas décadas (algo probable teniendo en cuenta su importancia en una gran variedad de industrias), el valor del Océano Ártico como fuente de recursos naturales aumentará. La importancia de la región como fuente de recursos también se encuentra enormemente afectada por su riqueza de yacimientos minerales. Especialmente, la presencia de tierras raras en esta región podría acelerar la competencia entre Estados, sobre todo debido a la presencia de actores como Estados Unidos (con varias industrias dependientes de estos minerales) o China (con claros incentivos a mantener su monopolio sobre estos minerales).

2.4. Importancia del Ártico como ruta comercial

La primera ruta comercial del Ártico, por su navegabilidad e importancia actualmente, es la Ruta del Noreste (RNE de ahora en adelante). Uno de los aspectos más importantes de la RNE, no es otro que su pertenencia a la ZEE de Rusia, transitando la costa ártica rusa desde el Mar de Kara, a través de Siberia, hasta el estrecho de Bering. A pesar de que solo se encuentra libre de hielo durante dos meses al año, el interés por la RNE se ha disparado en los últimos años, principalmente porque representa una reducción del tiempo medio de navegación de cerca de un tercio con respecto a la ruta del sur, actualmente utilizada para conectar el noreste asiático y Europa atravesando el Océano Índico y el Canal de Suez (Bekkers et al., 2018). Conviene resaltar que esta reducción del tiempo de navegación no solo permitiría un comercio más ágil y rápido, sino que abarataría costes de combustible y personal, afectando a su vez al precio final de los bienes comercializados.

A pesar de que no es evidente que dicha ruta vaya a alcanzar las expectativas de navegabilidad esperadas, “existen un creciente número de investigaciones que consideran que esta ruta de navegación podría encontrarse completamente operativa durante más meses al año en un futuro cercano” (Bekkers et al., 2018). Teniendo en cuenta que, entre 1979-2000, el nivel mínimo medio de hielo en verano alcanzó los 6.71 millones de kilómetros cuadrados y en 2007 el mínimo fue de 4.17 kilómetros cuadrados (Buixadé Farré et al., 2014), las expectativas de dichas investigaciones parecen estar bien fundamentadas. La hipotética mayor navegabilidad de dicha ruta resultaría en claros beneficios económicos para diferentes actores.

Se estima que la utilización de dicha ruta podría llevar a un aumento del comercio del 10% entre el noreste asiático y Europa. Se estima que el porcentaje del comercio mundial que sería redirigido a través de la RNE será del 5.5%. Por ejemplo, el 15% del comercio chino utilizaría la RNE en el futuro. Actualmente, un 8% del comercio mundial se transporta a través del Canal de Suez y se estima que este porcentaje bajaría cerca de dos tercios si se redirigiese el tráfico hacia la ruta del Ártico (Bekkers et al., 2018).

El Ártico contiene actualmente una gran cantidad de yacimientos de petróleo y gas natural, además de yacimientos no descubiertos o que todavía no han sido explorados

Por otro lado, existen una serie de dificultades o limitaciones que conllevaría un aumento del tráfico a través de la RNE.

Para empezar, que una zona o región se encuentre durante más meses al año libre de hielo no significa que se encuentre libre de problemas. En principio, a medida que el hielo de primer año se debilita o desaparece, su habilidad de mantener hielo de varias capas fuera de áreas de navegación se reduce. Esto significa que, aunque haya menos hielo, será más difícil atravesar la ruta (Orstreng et al., 2013).

El surgimiento de este problema implica, a su vez, una necesidad de elevar la inversión en navíos rompehielos, reduciendo por lo tanto el margen de beneficio de esta operación. En añadido, de los 18 puertos existentes en el Ártico ruso, 11 de ellos se encuentran en una “condición pobre y se usan mayoritariamente para abastecimiento local de ciudades cercanas y otros asentamientos” (Buixadé et al., 2014). A pesar de que Rusia pretende llevar a cabo diferentes planes de inversión para aumentar su capacidad logística en el Ártico, la necesidad de realizar el desembolso inicial reduce la rentabilidad de la operación y, a su vez, el interés por el Ártico desde una perspectiva comercial.

La Ruta del Noroeste (RNO de ahora en adelante) transita a través del Archipiélago Ártico Canadiense y el norte de Alaska y destaca por su dificultad de navegación, lo cual hace más difícil imaginar un futuro en el que se popularice su uso como ruta comercial.

Gruesas capas de hielo, estrechos complejos y pingos hacen la navegación especialmente difícil en la RNO. Aunque mayoritariamente limitada al verano, la navegación a través de la RNE es relativamente más sencilla... Al contrario que las latitudes de Alaska o Canadá, esta área permanece libre de hielo debido a corrientes de agua caliente de la Corriente del Golfo (Buixadé Farré et al., 2014).

A estas dificultades se le añade la gran variabilidad interanual de esta ruta, ya que “las condiciones del hielo en el archipiélago varían dramáticamente de año a año, presentando impredecibilidad para cualquier operación de superficie. La variabilidad interanual en las condiciones de hielo en el archipiélago canadiense continuará siendo extrema” (Orstreng et al., 2013). Además de estas adversidades causadas por fenómenos naturales, esta ruta se caracteriza por cierta pobreza en cuanto a infraestructura se refiere: “La RNO no cuenta con puertos lo suficientemente adecuados para soportar el crecimiento del tráfico comercial en la Cuenca Norte de Alaska y a través del Archipiélago Canadiense” (Orstreng et al., 2013).

El deshielo ha llevado a que, actualmente, se comience a barajar una tercera ruta comercial en el Océano Ártico, conocida con el nombre de Ruta Trans-Polar (RTP de ahora en adelante) y que atravesaría el Polo Norte. Uno de los principales obstáculos a la RTP es que “presenta capas de hielo gruesas y persistentes. Incluso los modelos climáticos más agresivos proyectarían extensas capas de hielo en el invierno del Ártico Central en las próximas décadas” (Buixadé Farré et al., 2014). Unas expectativas tan pesimistas acerca de la futura navegabilidad de esta ruta han llevado a que, finalmente, no se incluya la RTP como futura ruta comercial que pueda despertar el interés de los actores implicados.

En definitiva, el hecho de que solo exista una ruta que pueda ser verdaderamente navegable (la RNE), la aun así difícil navegabilidad de esta y las múltiples inversiones necesarias para convertir la RNE en una ruta más accesible, hacen que el Océano Ártico no sea tan atractivo desde un punto de vista comercial como desde un punto de vista energético.

El deshielo ha llevado a que, actualmente, se comience a barajar una tercera ruta comercial en el Océano Ártico, conocida con el nombre de Ruta Trans-Polar

2.5. Importancia del Ártico desde el punto de vista militar

Para Rusia, el Ártico tiene una importancia vital a la hora de evitar partir de una posición desventajosa en caso de conflicto. La posición geográfica de Rusia y su cercanía a esta región hacen que el establecimiento de una sólida presencia militar sea vital para la supervivencia de este actor. Tal y como explica Vladimir Putin en un discurso en la Universidad Estatal de Moscú, “Solo lleva 15-16 minutos para que un misil americano alcance Moscú desde el Mar de Barents. ¿Deberíamos renunciar al Ártico? En realidad, deberíamos explorarlo” (Konyshev y Sergunin, 2019). Tal y como se explicará en los siguientes párrafos, la importancia del Ártico para Rusia se encuentra motivada por necesidades de supervivencia (defensivas) y de resarcirse de la pérdida de influencia tras la caída de la URSS (ofensivas).

A pesar de las palabras de Putin, la cercanía entre Estados Unidos y Rusia no es el único factor que explica la importancia del Ártico para este último.

La importancia estratégica del Ártico parte de factores más específicos como el espacio GIUK (Greenland-Iceland-United Kingdom). Este espacio, conformado por el estrecho de Dinamarca y el Mar de Noruega, representa la principal salida a mar abierto para navíos de la Flota Norte Soviética establecidos en la Península de Kola, y es por lo tanto una primera línea de defensa de la OTAN (Young, 1985).

Actualmente, la Península de Kola se sigue considerando de vital importancia para la seguridad nacional rusa, además de que “sigue hospedando dos tercios de las fuerzas nucleares marinas rusas” (Konyshev y Sergunin, 2019).

La importancia del Ártico para Rusia se explica también por la utilización de submarinos con capacidad nuclear que se lleva dando desde la Guerra Fría.

Más de la mitad de los submarinos soviéticos se encuentran estacionados con la Flota Norte en Severomorsk, en la Península de Kola. Estos submarinos tienen capacidad para lanzar ataques precisos a objetivos occidentales sin tener que hacer ningún esfuerzo para evadir las defensas de la OTAN en el espacio GIUK o incluso sin dejar su refugio en el Ártico (Konyshev y Sergunin, 2019).

Al ser el espacio GIUK una limitación de carácter geográfico, esta se sigue manteniendo actualmente para las fuerzas navales rusas, por lo que la importancia del Ártico a la hora de llevar a cabo una respuesta o acción militar sigue siendo vital para Rusia.

Tampoco conviene olvidar la racional que ha utilizado el Kremlin en los últimos años para justificar una política exterior más agresiva.

Tal y como afirmó Vladimir Putin en 2007: “es obvio que la expansión de la OTAN no tiene nada que ver con la modernización de la alianza o con asegurar Europa. Al contrario, representa una seria provocación que reduce los niveles de confianza mutua. Tenemos el derecho a preguntarnos: ¿contra quién está dirigida esta expansión?” (Huebert, 2019).

Esta expansión de la OTAN, en territorios de anterior influencia rusa, podrían motivar un mayor militarismo ruso en el Ártico, con el fin de contrarrestar la pérdida de poder en otras zonas también de vital importancia. La presencia de fuerzas rusas con capacidad nuclear, de submarinos, navíos y patrullas de bombarderos TU-95 (Huebert, 2019) indican que el Ártico podría tener una importancia vital para Rusia como respuesta a la expansión de Occidente.

La visión que la OTAN tiene del Ártico y su eventual utilización en caso de guerra viene sobre todo determinada por la doctrina militar americana y canadiense respecto a dicha región. Esta

*Actualmente,
la Península de
Kola se sigue
considerando de
vital importancia
para la seguridad
nacional rusa*

postura responde a su vez a la posición adoptada por Rusia respecto al uso militar de la región, por lo que guarda ciertas similitudes. El Ártico es vital tanto para Estados Unidos como para Canadá, debido a su importancia para evitar un ataque nuclear preventivo o de represalia por parte de Rusia. “El Ártico y las regiones contiguas de Canadá y Estados Unidos son hogar del Comando de Defensa Aeroespacial Norteamericana (NORAD), una organización conjunta de ambos países que proporciona aviso aeroespacial, soberanía aérea y protección a toda Norte América” (Konyshv y Sergunin, 2019).

La ya mencionada presencia de fuerzas nucleares rusas podría obligar a Estados Unidos a responder mediante la misma moneda. Debe recordarse que la posición rusa viene provocada a su vez por una decisión defensiva, debido a su necesidad de evadir el espacio GIUK. Esta acción, de nuevo, provoca una reacción defensiva por parte de Estados Unidos y de la OTAN. Además de la disuasión nuclear y la voluntad de evitar una destrucción mutua asegurada, la presencia militar y nuclear de Rusia y de la OTAN tiene un carácter simbólico. Para Rusia, no solo por la ya mencionada voluntad de corregir el desequilibrio causado por la expansión de la OTAN, sino también por su necesidad de mantener su papel de superpotencia. En la OTAN, dicha presencia es sobre todo apoyada por Estados Unidos, que busca mantener su papel de líder indiscutible de las sociedades democráticas liberales. En definitiva, dichas estrategias sirven también “como símbolos y garantía de su papel como superpotencia. En consecuencia, mantener una fuerte capacidad nuclear y modernizar las fuerzas nucleares estratégicas son las mayores prioridades de la política militar de Washington y Moscú” (Konyshv y Sergunin, 2019).

A pesar de que China ha manifestado en anteriores ocasiones sus intenciones pacíficas en la región, son numerosas las voces de expertos y analistas que advierten de una posible entrada de China en el escenario militar ártico.

Las consideraciones geoestratégicas sugieren que necesitarán enfrentarse a los estadounidenses y, probablemente, a los rusos porque, para desafiar a estos poderes a escala global, los chinos no pueden permitir que las Armadas estadounidenses y rusas, especialmente sus fuerzas submarinas, mantengan el Ártico a modo de santuario seguro (Huebert, 2019).

Esto indica que, si China realmente quiere suponer un desafío para el orden mundial existente hasta la fecha, la presencia militar en el Ártico será necesaria, sobre todo teniendo en cuenta su papel ya explicado en caso de guerra nuclear. Si los misiles rusos o estadounidenses pueden llegar desde el Ártico a la capital de su enemigo, también pueden llegar, por distancia, a Pekín. Un aspirante a líder mundial no puede ignorar dicho peligro, por lo que es más que posible que el Ártico suponga una región de gran importancia para China, motivada por una necesidad más ofensiva que defensiva.

En resumen, la importancia militar del Ártico para la OTAN y Rusia reviste en la necesidad de ambos de proteger sus territorios de un escenario de destrucción mutua asegurada. Ambos deben mantener una presencia militar en la zona con el fin de evitar una clara desventaja en caso de conflicto. Sin embargo, Rusia también considera el Ártico como una oportunidad de cambiar el orden establecido hasta la fecha, y de contrarrestar la expansión de la OTAN que se ha dado en las últimas décadas. Finalmente, el Ártico también parece ser vital para China desde un punto de vista ofensivo: si la superpotencia asiática quiere aumentar su poder militar en el tablero internacional, su presencia en el Ártico es necesaria.

Si China realmente quiere suponer un desafío para el orden mundial existente hasta la fecha, la presencia militar en el Ártico será necesaria

3. Evolución del nivel de militarización

En el siguiente apartado, se realizará un análisis profundo del proceso de militarización en el Ártico, con el fin de poder medir la variable dependiente de la hipótesis. De esta forma, se podrá comparar la evolución del nivel de interés en el Océano Ártico hasta la actualidad con la evolución del nivel de militarización. Esto permitirá a su vez determinar si existe una correlación entre ambas variables o, incluso, una cierta causalidad. Para ello se analizará el nivel de militarización desde un punto de vista material —número de bases militares, tropas permanentes, submarinos, etc.— y cultural —declaraciones de altos cargos, doctrinas oficiales, etc.— con el fin de obtener una medición lo más precisa posible. Los actores analizados han sido seleccionados en base a su cercanía a la región y al reconocimiento de un cierto interés por la zona. Estos han sido divididos en tres bloques: Rusia, EE. UU.-OTAN y China.

3.1. Análisis del proceso de militarización en territorio ruso

Tal y como se ha explicado en la sección anterior, la importancia del Ártico para Rusia se encuentra desde un principio motivada por fines estratégicos. La necesidad de sortear el espacio GIUK y, de esta forma, ganar cierto apalancamiento operativo en caso de guerra nuclear, supuso la militarización de varias regiones de la costa ártica rusa durante la Guerra Fría. “Desde ambas costas del Océano Ártico, se establecieron radares de detección temprana y estaciones de inteligencia. Su rol más importante consistía en detectar misiles nucleares y bombarderos estratégicos aproximándose a través del Ártico, la ruta más corta entre ambas superpotencias” (Hilde, 2013).

Las necesidades estratégicas rusas conllevan, como se ha explicado en el anterior capítulo, una fuerte inversión en submarinos de guerra con capacidad nuclear. Dicha inversión se viene realizando desde la Guerra Fría, indicando la existencia de un proceso de militarización material por parte de Rusia. Durante esta época, la Marina soviética apostó fuertemente por el submarino clase Tifón, “diseñado específicamente para operaciones en aguas cubiertas por hielo” (Young, 1985). “En el futuro, la clase Tifón será sustituida por la clase Borey, que serán desplegados en la Flota Norte, en la base naval de Gadzhievo, a aproximadamente 100 km de la frontera noruega, donde se está construyendo nueva infraestructura” (Konyshov y Sergunin, 2019). Rusia también cuenta con planes de inversión para expandir su flota de rompehielos. “El barco rompehielos LK-60Ya, con propulsión nuclear será eventualmente desplegado en la RSE” (Lanteigne, 2019).

En el año 2015, Rusia terminó la construcción de 6 bases militares situadas en la zona más septentrional. La presencia de estas bases supone un aumento del número de tropas rusas en la región.

En total, los planes de Moscú incluyen la apertura de 10 estaciones de búsqueda y rescate en el Ártico, 16 puertos de aguas profundas, 13 aeródromos y 10 estaciones de radar de defensa aérea en la periferia del Ártico. Una vez completada, esta construcción permitirá el uso de bombarderos más grandes y modernos en la región. Para 2025, las aguas del Ártico serán patrulladas por un escuadrón de bombarderos sigilosos PAK DA de próxima generación (Bender, 2015).

Entre estas nuevas infraestructuras, se encontrarían, por ejemplo, la base Trébol del Norte en la isla Kotelný o la base de Tiksi en la República de Sakha (Lanteigne, 2019).

La presencia militar rusa en el Ártico ha estado guiada en las últimas décadas por una serie de doctrinas y estrategias de seguridad que a menudo difieren entre sí. En el año 2010 se publicó

Las necesidades estratégicas rusas conllevan una fuerte inversión en submarinos de guerra con capacidad nuclear

una nueva doctrina militar rusa, en la que se enfatizaba la necesidad de reconstruir el poder militar ruso con el fin de recuperar la influencia en el sistema internacional.

El resultado neto de este esfuerzo por recuperar el estatus de gran potencia ha sido la profesionalización de sus fuerzas militares, con foco en equiparlas con armas tecnológicamente avanzadas y una expansión de las fuerzas desplegadas en todo el norte de Rusia (Huebert, 2019).

La nueva doctrina militar rusa y su consecuente aumento del poder militar ruso puede estar detrás de las recientes invasiones del este de Ucrania y la zona de Crimea, al promover un Estado ruso más asertivo, que defiende sus intereses, aunque ello suponga saltarse principios de derecho internacional como el compromiso a resolver disputas mediante medios pacíficos.

Dicha postura se puede ver también en la región del Ártico y en la actitud de políticos y miembros de la academia, que se manifiestan abiertamente a favor de una mayor militarización de la región o de acciones más asertivas. Por ejemplo, en el año 2010 Noruega y Rusia firmaron un tratado por el cual ambos Estados delimitaban sus placas continentales y ZEE. Dicho tratado fue firmado mientras Putin ocupaba el cargo de primer ministro entre 2008 y 2012. Pronto surgieron voces en el mundo académico ruso que declaraban “¿Qué puede hacer Putin para recuperar el Mar de Barents? [...] El autor quería una revocación de las fronteras marinas entre Rusia y Noruega, establecidas por el tratado de 2010” (Honneland, 2014).

Sin embargo, la postura oficial de Rusia en el Ártico no se encuentra guiada por el expansionismo y la asertividad. La enorme riqueza de la región implica también la toma de decisiones desde un punto de vista más racional, que en ocasiones permite ver a un Estado ruso más cooperativo y respetuoso con las normas de derecho internacional, tanto en sus acciones como en declaraciones y doctrinas. Este posicionamiento se puede apreciar desde la aprobación por parte del Consejo de Seguridad de Rusia de la Política Ártica Rusa en 2008.

Contrariamente a la imagen agresiva de la política ártica rusa que a menudo se encuentra en la prensa internacional, la política del Ártico de 2008 enfatiza la estabilidad y la cooperación en el Ártico y destaca la necesidad de que Rusia finalice la recopilación de datos geológicos, datos geofísicos, hidrográficos y cartográficos necesarios para la delimitación de su frontera exterior de la zona ártica (Hilde, 2013).

Esta postura muestra de manera implícita un compromiso de Rusia con la UNCLOS y el derecho internacional, causado por la importancia económica de la región. La nueva política del Ártico del año 2013, aprobada bajo la nueva presidencia de Putin, “es esencialmente una expansión de la estrategia de 2008 [...] Otros objetivos incluyen el desarrollo de la flota rusa de rompehielos, la modernización del servicio aéreo y la red de aeropuertos, y el establecimiento de una infraestructura moderna de información y telecomunicaciones” (Devytakin, 2018). Otros documentos oficiales, como la Estrategia de Seguridad Nacional del año 2015, priorizan el desarrollo económico y la seguridad energética además del “desarrollo de una cooperación en el Ártico mutua e igualmente beneficiosa” (Devytakin, 2018).

Por último, en la nueva Doctrina militar rusa del año 2014 el Ártico se menciona como una región donde las Fuerzas Armadas deben proteger los intereses nacionales de Rusia incluso en tiempos de paz. Sin embargo, el documento pide una restauración militar general en lugar de un aumento de las capacidades ofensivas (Devytakin, 2018).

Los recientes sucesos acaecidos en Ucrania en 2022, en los que se ha vulnerado de manera flagrante los Artículos 1 y 2 de la Carta de las Naciones Unidas (abstención de amenaza o de uso

En la nueva Doctrina militar rusa el Ártico se menciona como una región donde las Fuerzas Armadas deben proteger los intereses nacionales de Rusia incluso en tiempos de paz

de la fuerza), muestran una realidad bien distinta. La invasión rusa ha supuesto la violación de un acuerdo alcanzado dentro de los marcos del derecho internacional —Protocolo de Minsk— poniendo en duda la capacidad de compromiso de Rusia a la hora de llevar a cabo actos de cooperación en el Ártico. Tal y como se explica en la introducción del artículo, el realismo es la teoría de Relaciones Internacionales que mejor se puede adaptar para explicar este proceso de militarización. El discurso oficial ruso acerca del Ártico y su contraposición con la doctrina militar rusa parece confirmar esta hipótesis y que, para la Federación Rusa, el fin de obtener un mayor poder en el Ártico podría justificar la utilización de medios como la cooperación y el respeto al derecho internacional.

3.2. Análisis del proceso de militarización en territorio OTAN-EE. UU.

La implicación militar de Estados Unidos y de la OTAN en la región es variable. Estados Unidos, al igual que Rusia, ha continuado desarrollando sistemas y armamento específicamente diseñado para el Océano Ártico. Durante la Guerra Fría, “los submarinos americanos incrementaron su actividad en el Ártico, con los Estados Unidos siguiendo de cerca a la Unión Soviética en este aspecto” (Young, 1985).

Actualmente, la Armada de Estados Unidos también cuenta con presencia de submarinos en la zona, aunque estos no se encuentran establecidos de forma permanente. Los submarinos con capacidad nuclear americana se encuentran en Bangor, Washington, y en Kings Bay, Georgia, aunque desde 1958, la Armada americana ha organizado ejercicios en el hielo; en estos, los submarinos llevan a cabo trayectos en el Ártico para ganar experiencia en esta región (Konyshev y Sergunin, 2019).

Dada la alta probabilidad de ver un Ártico más libre de hielo en el futuro cercano, por lo menos durante parte del año, los analistas militares rusos no han excluido la posibilidad de que Estados Unidos pueda desplegar una flota de submarinos nucleares y un sistema de misiles balísticos marino en el Océano Ártico (Konyshev y Sergunin, 2019).

En caso de darse esta situación, habría una más que probable reacción rusa, al verse de nuevo reducida su ventaja inicial de ser el actor con más fuerzas militares permanentes en la región. Esta reacción podría darse en forma de mayor inversión y desarrollo de sus sistemas de misiles balísticos o de su flota de submarinos, añadiendo un mayor nivel de militarización a nivel material.

En añadido, Estados Unidos cuenta con diferentes fuerzas militares presentes en la zona para actuar en caso de darse un escenario de guerra.

En adición a la parte continental del NORAD se encuentra la base aérea de Thule en Groenlandia, operada por la Fuerza Aérea estadounidense. El Pentágono continúa viendo la base aérea de Thule como activo estratégico como parte de un esfuerzo mayor de proteger Estados Unidos de un ataque con misiles balísticos intercontinentales (ICBM) a través de su sistema de radar (Konyshev y Sergunin, 2019).

A esta base militar se le añade la base antimisiles balísticos de Fort Greely, en Alaska, que “se ha expandido hasta convertirse en la base operacional que actualmente hospeda la mayoría de los interceptores de medio alcance de la Fuerza Aérea americana” (Huebert, 2019)

Estados Unidos, al igual que Rusia, ha continuado desarrollando sistemas y armamento específicamente diseñado para el Océano Ártico

Se debe destacar también la existencia de otros miembros dentro de la OTAN considerados como países árticos o con capacidad de influir en este escenario, incluidos en este análisis debido a su capacidad tecnológica y activos militares estratégicos. La Marina Real británica cuenta con cuatro submarinos clase *Vanguard* armados con misiles americanos *Trident*. Actualmente existen planes para construir cuatro submarinos bajo el programa *Successor*. (Konyshév y Sergunin, 2019). A pesar de su cercanía inmediata a la región, Canadá no está llevando a cabo ningún programa que pueda convertir a este país en un actor militar importante en la región. Bajo el gobierno de Harper en 2007, “anunció planes para construir de 6 a 8 navíos patrulleros, con capacidad de actuar en el Ártico y ligeramente armados” (Hilde, 2013). Otro país perteneciente a la OTAN cuyo gasto en defensa se encuentra altamente influenciado por el Ártico es Noruega. Desde el año 2000, el país nórdico ha priorizado el Ártico en el desarrollo de sus fuerzas armadas, sobre todo centrándose en las amenazas que podrían surgir en dicha región. Es por ello por lo que el gasto militar noruego se ha concentrado en activos aéreos y navales, con el fin de mejorar su capacidad de reacción en el Océano Ártico.

En cuanto a fuerzas militares convencionales, Canadá cuenta con tropas defensivas en el Ártico, pero con una potencia y número no comparables a las de Rusia y Estados Unidos. Su fuerza militar en la región está mayoritariamente conformada por *rangers*, cuyo número rondaba los 5000 en 2012 y con funciones limitadas a la patrulla y al reconocimiento. También cuenta con 15 navíos de superficie y 4 submarinos convencionales con capacidad de actuar en el Océano Ártico, además de 80 F/A-18 habitualmente desplegados en la región. Noruega también ha decidido apostar por la creación de unidades militares especializadas en el Ártico, concretamente un batallón de infantería mecanizada. También se ha realizado en la última década un traslado de diferentes cuarteles generales —Fuerzas Armadas, Ejército de Tierra y Guardia Costera— hacia zonas más al norte como Reitan, Bardufoss y Sortland (Konyshév y Sergunin, 2019).

Debido a los diferentes intereses y situación geográfica de los miembros de la OTAN, existen variaciones en el tono mostrado en documentos oficiales y doctrinas de los distintos miembros. Dinamarca, por ejemplo, ha mostrado una actitud abierta a una mayor presencia de tropas danesas en el Ártico, a través de la estrategia ártica conjunta que mantiene con Groenlandia y las Islas Feroe. De acuerdo con la Comisión de Política de Defensa danesa en 2008, el Ártico “demandará un incremento de presencia militar en términos de vigilancia y ejercicio de la soberanía” (Hilde, 2013). En el caso de Noruega, además de adoptar una Estrategia del Alto Norte en el año 2006, destacan las palabras de su jefe de Defensa, que, refiriéndose a Rusia afirmó “la concentración de fuerzas militares cerca de nuestra frontera es algo que debemos considerar en nuestra planificación defensiva” (Hilde, 2013). Incluso Canadá, en su Estrategia Canadiense para el Norte de 2009, afirmó que se debe “asegurar la capacidad de proteger y patrullar la tierra, el mar y el cielo de nuestro territorio soberano ártico. Estamos poniendo más botas sobre la tundra ártica, más barcos en el agua congelada y mejores ojos en el cielo” (Hilde, 2013).

A pesar de que los documentos oficiales existentes no ignoran la importancia del Ártico para los Estados Unidos, ninguno de ellos manifiesta una necesidad urgente de incrementar la presencia militar en la zona, ni establece un plan de acción específico para mejorar la capacidad de reacción en caso de conflicto. En el año 2013, la Administración Obama publicó una Estrategia Nacional para la Región del Ártico, en la que se apuesta por la cooperación y se omite la necesidad de una mayor presencia militar en la región:

Canadá cuenta con tropas defensivas en el Ártico, pero con una potencia y número no comparables a las de Rusia y Estados Unidos

Buscamos un enfoque colaborativo e innovador para gestionar una región que cambia rápidamente. Debemos promover los intereses de Seguridad Nacional de los EE. UU., procurar una administración responsable y fortalecer la colaboración y cooperación internacional, mientras trabajamos para enfrentar los desafíos del rápido cambio climático. El derretimiento del hielo del Ártico tiene el potencial para transformar el clima global y los ecosistemas, así como el transporte marítimo mundial, los mercados energéticos y otros intereses comerciales. (Obama, 2013)

El énfasis en la cooperación, el cambio climático y la futura importancia económica del Ártico indican que, desde el punto de vista de la Administración Obama, los desafíos futuros de la región serán afrontados desde un punto de vista principalmente diplomático, delegando el ámbito militar a un segundo plano.

Otros documentos oficiales presentan una visión similar. En el año 2009, se publicó el *US Navy Arctic Roadmap*, en el que se identifican las capacidades necesarias para operar en condiciones árticas y se desarrolla el plan para superar estos huecos y costuras: “La Marina desarrollará aún más la doctrina, procedimientos operativos y tácticas, técnicas y procedimientos para guiar específicamente las operaciones en el entorno del Ártico” (Greenert, 2014). Esta visión se corresponde más con mejorar la capacidad operativa de la Armada en el escenario ártico que con aumentar la presencia militar en la zona.

En contraste con los documentos oficiales, la posición real de Estados Unidos se encuentra lejos de ser verdaderamente cooperativa, chocando también con su supuesto papel de líder del orden liberal mundial. Esto no quiere decir que Estados Unidos mantenga una posición asertiva, sino más bien de pasividad y falta de cooperación y liderazgo. Dicho comportamiento es visible en el foro internacional conocido como Consejo Ártico, en el que participan los 8 Estados del Ártico: Canadá, Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega, Suecia, Rusia y EE. UU.

El Consejo del Ártico es el principal foro intergubernamental que trabaja para promover los aspectos ambientales, sociales y económicos del desarrollo sostenible en la región del Ártico. El objetivo de este foro intergubernamental es promover la cooperación, la coordinación y la interacción entre los Estados del Ártico, en particular sobre cuestiones de desarrollo sostenible y protección del medio ambiente en el Ártico (Arctic Council, 2007).

En la Política Ártica de 2009, muy similar a la emitida después en 2013 por la Administración Obama, Estados Unidos relega el papel del Consejo del Ártico a mero foro intergubernamental “oponiéndose a cualquier esfuerzo a reforzar los poderes del Consejo. El Consejo del Ártico debe mantenerse como foro de alto nivel” (Huebert, 2009)

A esto se le añade su no ratificación del UNCLOS que ha provocado que, durante la última ronda de revisiones de la placa continental en 2021, “todos los Estados costeros árticos menos los EE. UU. hayan sometido revisiones para la extensión de sus placas continentales más allá de 200 millas náuticas de acuerdo con el procedimiento establecido en la Parte VI del UNCLOS” (Hossain, 2021).

En general, la respuesta estadounidense ha sido la de un participante muy reacio. EE. UU. no ha mostrado interés en desempeñar un papel de liderazgo y en desarrollar nuevos instrumentos cooperativos en la región. En cambio, han preferido tratar con los problemas de forma bilateral o simplemente ignorar los problemas que enfrenta el Ártico (Huebert, 2009).

El Consejo del Ártico es el principal foro intergubernamental que trabaja para promover los aspectos ambientales, sociales y económicos del desarrollo sostenible en la región

En resumen, la OTAN muestra un mensaje más militarista y asertivo en, precisamente, miembros cuya capacidad militar no es equiparable a la de EE. UU., mientras que estos últimos parecen mostrarse más reacios e indiferentes a la hora de mostrar un mensaje más claro y contundente. Dicha pasividad puede ser provocada por una reducción de su autoridad a nivel internacional, debido al auge de actores como China. Sin embargo, vista la importancia del Ártico para EE. UU., basada en necesidades defensivas y estratégicas y en los recursos de la región, la gran potencia americana podría estar buscando un mantenimiento del *statu quo*, favoreciendo las estructuras existentes hasta la fecha y un cierto sigilo para no provocar una verdadera carrera armamentística en el Ártico. Una doctrina militar más agresiva podría desencadenar una reacción rusa en forma de mayor militarización, obligando a su vez a EE. UU. a desplegar más efectivos en una región que, vista su importancia comercial, energética y estratégica, importa más a Rusia que a los propios Estados Unidos.

3.3. Análisis del proceso de militarización en el caso de China

Existen pruebas que indican que el Ejército de Liberación Popular chino (PLA de ahora en adelante), tiene planes para mejorar su capacidad de disuasión nuclear, concretamente en el Océano Ártico. El PLA se encuentra construyendo dos nuevas clases de submarinos nucleares que podrían tener capacidad para romper el hielo de la superficie (Tipo 93 y Tipo 95). Su presencia en el Océano Ártico confirmaría esta hipótesis (O'Rourke, 2014). La Marina del PLA también ha encargado la construcción de dos nuevos rompehielos Tipo 272. Actualmente ya cuenta con dos rompehielos, "Xue Long y Xue Long II, usados para programas científicos pero cuyas misiones futuras son todavía desconocidas" (Huebert, 2019). En caso de que el presupuesto militar del PLA siga aumentando, es probable que una parte sea destinada a la mejora de la capacidad nuclear disuasoria, lo cual lleva implícito una mayor presencia en el Ártico.

La postura oficial de China, al igual que la de Estados Unidos y Rusia, muestra una actitud favorable a la cooperación interestatal en el Ártico.

La Política Ártica del país en 2018 muestra un compromiso a participar en el desarrollo pacífico de la región, reclamando que los intereses de China están limitados al estudio científico, el examen del desarrollo de recursos dentro de un marco cooperativo y el desarrollo de un sistema de gobernanza que supervise la cooperación internacional (Huebert, 2019).

En este documento, China se describe a sí misma como país cercano al Ártico, debido a su proximidad a la zona. "Por extensión de esta identidad autodefinida y autodescriptiva, China se ve a sí misma como un poder global con un papel de vigilante en la gobernanza del Ártico" (Lim, 2018). La Política Ártica de 2018 indica que, aparentemente, China no tiene una estrategia concreta para aumentar su presencia militar en el Ártico, tomando una postura pacífica y comedida.

Sin embargo, existen indicios que demuestran que los intereses reales de China pueden diferir de su postura oficial, pudiendo transitar en un futuro hacia una postura más asertiva o militarista. Tal y como se ha explicado, la riqueza comercial del Ártico se limita únicamente a la RNE y, aun dándose las condiciones climáticas más favorables para que esta ruta sea más navegable, solo se podría transitar durante ciertos meses y la navegabilidad seguiría siendo peligrosa. La importancia estratégica del Ártico en caso de guerra nuclear es, según lo expuesto en este artículo, mayor que su importancia comercial. Por mucho que China esté interesada en una

Existen pruebas que indican que el Ejército de Liberación Popular chino tiene planes para mejorar su capacidad de disuasión nuclear en el Ártico

reducción de las rutas comerciales, parece poco probable que desestimen la oportunidad de lograr una mayor presencia militar en el Ártico. La hipótesis de que la postura oficial de China esconde un posible cambio de tono en un futuro no muy lejano, se refuerza con la opinión de ciertos académicos chinos en webs oficiales del Gobierno como *Sina.com* y *Xinhua*, en la que “sugieren que el Gobierno chino abandone su posición neutral y formule una política asertiva que pueda ayudar a China a defender sus intereses en el Ártico” (Alexeeva y Lasserre, 2012). El carácter autoritario del Gobierno chino dificulta enormemente que dichos artículos estén muy alejados de la postura oficial de China.

En añadido, no se puede negar que el compromiso de China con el derecho internacional es subjetivo y cambia en función de la situación.

Uno de los mejores ejemplos que sirven para demostrar esta afirmación es la actitud de China frente a Taiwán, territorio que considera como parte indiscutible de China. Pekín afirma que solo hay “una China” y que Taiwán es parte de ella. Ve a la República Popular como el único gobierno legítimo de China, un enfoque que llama el principio de “una China”, y busca la eventual “unificación” de Taiwán con el continente (Maizland, 2022).

El desacuerdo del gobierno de Taiwán con esta política implicaría una posible operación militar, a la que Estados Unidos lleva temiendo desde comienzos de 2022.

A pesar de que Beijing se había centrado durante mucho tiempo en atraer a la isla a su redil con señuelos económicos y presión política, a medida que el Partido Comunista pierde la esperanza de que estas medidas funcionen y con sus fuerzas armadas modernizándose rápidamente, Xi Jinping podría optar por la guerra pronto (Hille y Sevastopulo, 2022).

Una operación militar, a la que, en teoría, China podría estar dispuesta, supondría una clara violación del derecho internacional, contrastando con su postura oficial en el Ártico.

No se puede negar que el compromiso de China con el derecho internacional es subjetivo y cambia en función de la situación

4. Conclusiones

El objetivo principal de este artículo consistía en tratar de predecir el nivel de militarización que podría alcanzar el Ártico en décadas futuras, a través de la medición de dos variables.

La variable independiente (nivel de importancia del Ártico para los diferentes actores), ha ido en aumento desde comienzos de la Guerra Fría, y se espera que siga creciendo en el futuro:

- » Países como Rusia y regiones de Estados Unidos y Canadá dependen económicamente de sus recursos petrolíferos y minerales. En el futuro, esta importancia irá en aumento, teniendo en cuenta los enormes yacimientos de tierras raras y su peso en multitud de sectores de la economía actual.
- » Desde un punto de vista comercial, el Ártico ofrece dos rutas arduas y complicadas (especialmente la RNO) lo que ha dificultado el desarrollo de una ruta comercial fluida. A pesar de que, en base a los datos observados, la importancia comercial del Ártico no vaya a aumentar enormemente, sí que es probable que su navegabilidad mejore y el tráfico comercial a través de la RNE experimente un notable crecimiento.
- » Su importancia militar y estratégica es vital para Rusia en caso de conflicto, ya que sus submarinos podrían obtener una posición ventajosa a la hora de atacar Norteamérica sin tener que pasar por el espacio GIUK. Estados Unidos y Canadá también prestan

especial atención al Ártico en el ámbito militar, al verse obligados a contrarrestar la presencia de activos estratégicos rusos en esta región. El interés de China y el auge de un mundo multipolar hará que su importancia estratégica-militar siga en aumento en el futuro.

La variable dependiente (nivel de militarización del Ártico) también ha ido en aumento. Se han recogido datos que demuestran esta información y que dan indicios de un posible aumento de la militarización en el futuro:

- » En el plano más material, Rusia y Estados Unidos han llevado la iniciativa desde comienzos de la Guerra Fría, con el emplazamiento de sistemas antimisiles, radares, construcción de submarinos con capacidad de navegar en el Ártico, flotas de rompehielos, etc. En el futuro, China podría dotar a sus nuevos submarinos en construcción de la capacidad de navegar en estas aguas. A este factor se le añade la construcción de nuevos misiles rusos, submarinos británicos, nuevos rompehielos chinos y una hipotética base de submarinos ártica de EE. UU. que podrían elevar el nivel de militarización material en el futuro.
- » En el plano cultural, existe una posible ocultación de intereses reales, camuflados bajo un mensaje de cooperación. El comportamiento de los actores en otros escenarios, información procedente de otras fuentes oficiales o incongruencias entre la doctrina oficial y el comportamiento, indican que las doctrinas árticas adoptadas por los actores podrían no reflejar su postura real. Esto invita a creer en un posible cambio de tono entre los actores afectados.

La hipótesis que se pretendía probar con este artículo consistía en que a mayor nivel de importancia-interés que tenga el Ártico para las grandes potencias, mayor va a ser el nivel de militarización en la región. Tras completar el análisis, se puede confirmar la validez de esta hipótesis, al existir una correlación positiva entre ambas variables. En las próximas décadas, si se cumplen las predicciones realizadas en cuanto a la importancia del Ártico (es decir, si aumenta el número de yacimientos de tierras raras, mejora el nivel de navegación, incrementa su importancia estratégica, etc.), se podría asistir a un mayor nivel de militarización en la zona, de acuerdo con la hipótesis probada en este estudio.

Referencias

- BeAlexeeva, O. V. y Lasserre, F. (2012). China and the Arctic. <http://hdl.handle.net/20.500.11794/855>
- Bekkers, E., Francois, J. F. y Rojas-Romagosa, H. (2018). Melting ice caps and the economic impact of opening the Northern Sea Route. *The Economic Journal*, 128(610), 1095-1127. <https://doi.org/10.1111/eoj.12460>
- Bender, J. (2015). Russia just put the finishing touches on 6 Arctic military bases. *Business Insider*. <https://www.businessinsider.com/russia-equipped-six-military-bases-in-the-arctic-2015-12>
- Brodka, M. (2021). *Arctic Competition, Climate Migration, and Rare Earths: Strategic Implications for the United States Amidst Climate Change*. The Strategy Bridge. <https://thesstrategybridge.org/the-bridge/2021/9/1/arctic-competition-climate-migration-and-rare-earths-strategic-implications-for-the-united-states-amidst-climate-change>

- Buixadé Farré, A., Stephenson, S. R., Chen, L., Czub, M., Dai, Y., Demchev, D., Efimov, Y., Graczyk, P., Grythe, H., Keil, K., Kivekäs, N., Kumar, N., Liu, N., Matelenok, I., Myksvoll, M., O'Leary, D., Olsen, J., Pavithran, S., Petersen, E., Raspotnik, A., Ryzhov, I., Solski, J., Suo, L., Troein, C. Valeeva, V., van Rijckevorsel, J. y Wighting, J. (2014). Commercial Arctic shipping through the Northeast Passage: routes, resources, governance, technology, and infrastructure. *Polar Geography*, 37(4), 298-324. <https://doi.org/10.1080/1088937X.2014.965769>
- Council, A. (2007). *About the Arctic council* (vol. 26). November.
- Emmerson, C. y Lahn, G. (2012). Arctic Mining, Resources and Activity. *Arctis Knowledge Hub*. <http://www.arctis-search.com/Arctic+Mining%2C+Resources+and+Activity&structure=Arctic+Energy+and+Mineral+Resources>
- Energy Information Administration. (2021). Oil and petroleum products explained. *Energy Information Administration*. <https://www.eia.gov/energyexplained/oil-and-petroleum-products/use-of-oil.php>
- Greenert, J. W. (2014). *The United States Navy Arctic Roadmap for 2014 to 2030* (Navy Taskforce on Climate Change). Chief of Naval Operations. https://climateandsecurity.org/wp-content/uploads/2021/07/US-NAVY-ARCTIC-ROADMAP_2014-2030.pdf
- Hall, M. (2021). *Eyes on Greenland: how global superpowers can court Greenland in a rare earths tug of war*. Mining-Technology. <https://www.mining-technology.com/analysis/eyes-on-greenland-how-global-superpowers-can-court-greenland-in-a-rare-earths-tug-of-war/>
- Hilde, P. S. (2013). The “new” Arctic—the Military Dimension. *Journal of Military and Strategic Studies*, 15(2).
- Hønneland, G. (2014). *Arctic politics, the law of the sea and Russian identity: The Barents Sea Delimitation Agreement in Russian public debate*. Palgrave. <https://doi.org/10.1057/9781137414069>
- Hossain, K. (2021). Russia's Proposed Extended Continental Shelf in the Arctic Ocean: Science Setting the Stage for Law. *American Society of International Law*, 25(8). <https://www.asil.org/insights/volume/25/issue/8>
- Huebert, R. (2009). United States arctic policy: the reluctant arctic power. *University of Calgary, The School of Public Policy—University of Calgary Publications Series*, 2(2).
- Huebert, R. (2019). The New Arctic strategic triangle environment (NASTE). *Breaking the ice curtain*, 75-93.
- Jorgensen-Dahl, A. (2010). Arctic Oil and Gas. *Arctis Knowledge Hub*. <http://www.arctis-search.com/Arctic+Oil+and+Gas>
- Konyshev, V. y Sergunin, A. (2019). The changing role of military power in the Arctic. En Matthias Finger y Lassi Heininen (eds.), *The Global Arctic Handbook* (pp. 171-195). Springer Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-319-91995-9_11
- Kraska, P. B. (2007). Militarization and policing—Its relevance to 21st century police. *Policing: a journal of policy and practice*, 1(4), 501-513. <https://doi.org/10.1093/police/pam065>

- Lanteigne, M. (2019). Russia's Expanding Military Strategies in the Arctic (and US Reactions). *Over the Circle*. <https://overthecircle.com/2019/05/05/the-united-states-hardening-stance-on-arctic-security/>
- Lim, K. S. (2018). China's Arctic Policy and the Polar Silk Road Vision. *Arctic Yearbook*, 2018, 420-432.
- Maizland, L. (2022, 26 de mayo). Why China-Taiwan Relations Are So Tense. *Council of Foreign Relations*. <https://www.cfr.org/backgrounder/china-taiwan-relations-tension-us-policy-biden>
- Morrison, W. M. y Tang, R. (2012). China's rare earth industry and export regime: economic and trade implications for the United States (CRS Report 7-5700).
- O'Rourke, R. (2014). China Naval Modernization: Implications for US Navy Capabilities-Background and Issues for Congress (CRS Report RL33153).
- Obama, B. (2013). National strategy for the Arctic region. https://obamawhitehouse.archives.gov/sites/default/files/docs/nat_arctic_strategy.pdf
- Ostreg, W., Eger, K. M., Fløistad, B., Jørgensen-Dahl, A., Lothe, L., Mejlænder-Larsen, M. y Wergeland, T. (2013). *Shipping in Arctic waters: A comparison of the Northeast, Northwest and trans polar passages*. Springer Science & Business Media. <https://doi.org/10.1007/978-3-642-16790-4>
- Paul, M. y Swistek, G. (2022). *Russia in the Arctic: Development plans, military potential, and conflict prevention* (SWP Research Paper 3). German Institute for International and Security Affairs. <https://doi.org/10.18449/2022RP03>
- Yoon, J. R. y Kim, Y. D. (2001). Reviews on natural resources in the Arctic: Petroleum, gas, gas hydrates and minerals. *Ocean and Polar Research*, 23(1), 51-62. <https://doi.org/10.4217/OPR.2009.31.1.051>
- Young, O. R. (1985). The age of the Arctic. *Foreign Policy*, (61), 160-179. <https://doi.org/10.2307/1148707>